

CAPACIDAD DE MENTALIZACIÓN Y SISTEMAS MOTIVACIONALES

*Itziar Bilbao Bilbao**

Abstract

La promoción de la mentalización es un importante objetivo común a diversos enfoques y tratamientos psicoterapéuticos. Por esa razón resulta de utilidad llevar a cabo una evaluación pormenorizada del nivel de mentalización (de sus fallas y déficits, pero también de sus recursos) de los consultantes.

Por su parte, el Enfoque Modular Transformacional (Bleichmar 1999) invita a pensar el psiquismo como un modelo en base a articulaciones de componentes y sistemas motivacionales. Estos múltiples sistemas (con sus dinámicas intra e intersistemas) ponen en movimiento la actividad psíquica (Bleichmar 2008).

El propósito del presente trabajo es llevar a cabo una articulación entre ambos enfoques, utilizando el siguiente instrumento: el Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI). La propuesta central es que el MEMCI permite evaluar en el paciente sus distintos desempeños en el mentalizar en el modo en que el paciente configura sus relaciones interpersonales, según los sistemas motivacionales que se ponen en juego (en dicho paciente), en sus intercambios con el otro.

Fonagy postula que la mentalización es un importante factor común a diversos enfoques y tratamientos psicoterapéuticos que trabajan con pacientes que poseen diferentes diagnósticos y niveles de gravedad (Allen, Fonagy, Bateman, 2008). Según esto, para terapeutas de diversas filiaciones teórico-clínicas resultará de utilidad llevar a cabo una evaluación pormenorizada del nivel de mentalización (de sus fallas y déficits, pero también de sus recursos) de los consultantes, por ejemplo, como parte de las entrevistas iniciales de la psicoterapia.

El método más utilizado hasta el momento para realizar tal evaluación se basa en la Entrevista de Apego Adulto (Adult Attachment Interview, AAI), consistente en una entrevista semiestructurada que incluye una serie de preguntas tendientes a explorar las relaciones de apego tempranas de los entrevistados (George, Kaplan, Main, 1996; Steele, Steele, 2008). A partir de las

respuestas de estos últimos, Fonagy y colaboradores proponen la extracción de un puntaje para la Función Reflexiva en una escala que va del 1 al 9, a la vez que identifican cuatro dominios en los que la misma se expresa (Fonagy et al, 2008). Este método ha sido utilizado en diversos estudios y ha mostrado altos niveles de validez y confiabilidad (Fonagy et al, 2008); sin embargo, no son pocos los autores que le atribuyen ser demasiado complejo e insumir un tiempo excesivo para su utilización en la práctica clínica cotidiana (Choi-Kain, Gunderson, 2008; Meehan et al., 2009). Es por este motivo que ha sido desarrollado un método cuyos autores (Lanza Castelli& Bilbao Bilbao 2012) consideran que es de fácil aplicación y mucha utilidad práctica, al que se ha denominado Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI). Dicho método puede utilizarse tanto en las entrevistas iniciales como en el interior de las sesiones a lo largo de la psicoterapia.

En la confección del mismo se ha tomado como referencia dos ideas de Peter Fonagy: su afirmación de que la mentalización puede también ser evaluada de modo sistemático en distintos relatos de los pacientes (y no sólo en la Entrevista de Apego Adulto), y su énfasis en que dicha función ha de ser evaluada en el contexto interpersonal (Bateman, Fonagy, 2006).

En lo que sigue se realiza una breve caracterización del constructo *Mentalización*, se presenta la propuesta de pensar el psiquismo como un modelo en base a articulaciones de componentes y sistemas motivacionales (Bleichmar 2008), a continuación se describe brevemente el MEMCI y su utilización teniendo en cuenta dichos sistemas motivacionales, la cual queda ilustrada con un ejemplo clínico.

A) La Función Reflexiva o Mentalización

Para situar el tema corresponde, de entrada, una diferenciación importante: aquélla que cabe hacer entre las *funciones* y los *contenidos*. En diversos trabajos sobre los procesos de cambio en psicoanálisis, Peter Fonagy y colaboradores diferencian dos modelos que permiten poner de relieve distintos aspectos de los factores terapéuticos en el psicoanálisis y la psicoterapia (Fonagy, 2001, 2009b; Fonagy et al., 1993; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

Uno de ellos, es el *modelo representacional*, que pone el acento en las representaciones que han devenido inconscientes por obra de una defensa que

se les opone y propone como objetivo la recuperación de las mismas junto con los sentimientos que conllevan, así como la reestructuración del sistema representacional a través del incremento de la integridad de las organizaciones mentales, la elaboración de sus conexiones con otros sistemas y la creación de nuevas representaciones, tanto de estados externos como internos (Fonagy et al., 1993). Las formulaciones que se encuadran en este modelo proponen favorecer cambios en la organización interna de los *contenidos mentales* (deseos, sentimientos, creencias, ideas, etc.) por medio del trabajo interpretativo y de la relación paciente-terapeuta. A través de estos dos factores se busca integrar y reorganizar las estructuras mentales inconscientes repudiadas (Fonagy, 2001; Fonagy et al. 1993).

Por su parte, el *modelo de los procesos mentales*, se centra en las capacidades que los pacientes poseen (en grado variable) para trabajar con, dar forma y transformar sus contenidos mentales, regular su vida emocional y establecer relaciones interpersonales adecuadas. Peter Fonagy y colaboradores postulan que estas capacidades pueden agruparse bajo la denominación de *Función Reflexiva* o *Mentalización*, la cual se encuentra particularmente comprometida en los pacientes con trastornos de la personalidad y en los pacientes borderline (Fonagy et al. 2002), si bien se puede encontrar algún grado de perturbación en dicha función a lo largo de todo el espectro psicopatológico (Allen, Fonagy, Bateman, 2008). El objetivo clínico en este caso tiene que ver con favorecer la activación de dicha función, restaurar sus déficits, facilitar su optimización y su aplicación a distintas situaciones que resultaron problemáticas debido a diversas deficiencias en la misma.

Esta diferenciación entre *contenidos* y *funciones* se encuentra en la base de la distinción que se establece en el MEMCI entre las dos partes que lo constituyen, la primera de las cuales explora un conjunto de contenidos, mientras que la segunda se centra en la indagación de distintos aspectos de la función reflexiva (o mentalización).

El constructo *mentalización* se refiere a una serie variada de operaciones mentales que tienen como elemento común focalizar en los estados mentales y comprender el comportamiento propio y ajeno en base a los mismos. Los procesos que implica tienen grados variables de complejidad y van desde el registro de un estado afectivo hasta la reconstrucción y narración autobiográfica.

Dicho constructo puede entenderse como *multidimensional*, en la medida en que abarca cuatro *polaridades* que dependen de distintos sistemas neuronales: Procesos focalizados en sí mismo o en el otro; procesos automáticos o controlados; cognitivos o afectivos; basados en lo externo o en lo interno. Asimismo, dichas polaridades incluyen, a su vez, una serie de *procesos mentales* que son en parte específicos de cada una de ellas, o de ciertas combinaciones entre las mismas.

Las polaridades deben estar balanceadas adecuadamente en cada situación para que el mentalizar funcione eficazmente (Fonagy, Luyten, 2009; Fonagy et al. 2010; Fonagy, Luyten, 2010; Lanza Castelli, 2011).

Si se enfoca el asunto desde el punto de vista de los *procesos mentales*, en cada uno de ellos vemos que queda acentuado determinado polo de cada una de las polaridades y que el problema se presenta cuando tal acentuación se vuelve rígida y carente de flexibilidad. Así, por ejemplo, el proceso de inferir deliberadamente las creencias que determinan cierto comportamiento de otra persona, supone el predominio de los siguientes polos: proceso focalizado en el otro (en la polaridad “focalizados en sí mismo o en el otro”), proceso controlado (en la polaridad “procesos automáticos o controlados”), proceso cognitivo (en la polaridad “procesos cognitivos o afectivos”), basado en lo interno (en la polaridad “procesos basados en lo interno o en lo externo”). Todo esto será anotado de la siguiente forma: FO/PC/cognit/int. En cambio, el empatizar espontáneo, que incluye una sintonía no deliberada con el estado afectivo del otro a la vista de la expresión de sus emociones, implica el predominio del polo “focalizado en el otro”, del polo “procesos automáticos”, del polo “proceso afectivo”, del polo “basado en lo externo”. La anotación sería la siguiente: FO/PA/afect/ext.

En un funcionamiento mentalizador flexible y de buen nivel encontraríamos pasajes fluidos de un polo al otro dentro de la misma polaridad, así como entre los dos procesos mencionados (inferir deliberado y empatizar espontáneo), mientras que el predominio del segundo proceso (y del segundo grupo de polos: FO/PA/afect/ext) aunado con la dificultad de poner en juego el primero (inferir deliberado), conlleva una perturbación en el funcionamiento de la mentalización que es típica de los pacientes borderline, histriónicos y dependientes (Fonagy, Luyten, 2010).

A continuación, se realiza una caracterización somera de las polaridades mencionadas y de algunos de los procesos que les corresponden. Dado que el MEMCI se organiza en base a la primera de ellas, será descrita un poco más detenidamente que las demás.

l) Polaridad procesos focalizados en sí mismo/procesos focalizados en los demás:

l.1) Procesos focalizados en sí mismo: la *percepción del propio funcionamiento mental* requiere una actitud autoinquisitiva, que implica una genuina curiosidad acerca de los propios pensamientos y sentimientos. También conlleva un escepticismo realista, esto es, el reconocimiento de que los propios sentimientos pueden ser confusos y que no siempre es posible tener claridad sobre lo que uno piensa o siente (Bateman, Fonagy, 2006). Esta percepción incluye una serie variada de procesos, entre otros el monitoreo y registro de los propios estados mentales, que tienen lugar según grados diversos de complejidad (desde un pensamiento, hasta un conjunto estratificado y complejo de sentimientos, pasando por la secuencia de diversos estados mentales y de las razones interpersonales que los activan, el modo en que trabaja la propia mente, etc.). La percepción del propio funcionamiento mental supone también la aprehensión de que los sentimientos concernientes a una situación pueden no estar relacionados con los aspectos observables de la misma, sino que pueden provenir de otras fuentes. Asimismo, implica la detección de la presencia de conflictos entre ideas y sentimientos incompatibles, así como el registro de la acción de defensas en el interior de uno mismo, etc. (Bateman, Fonagy, 2006; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

Una consideración especial merece la *afectividad mentalizada*, de indudable valor clínico, a la que Fonagy et al. (2002) consideran como una forma sofisticada de la regulación emocional y que implica que los afectos son experimentados a través de los lentes de la autorreflexividad, de modo tal que se hace posible comprender y reevaluar el significado subjetivo de los propios estados afectivos. Sus componentes son tres: identificación, modulación y expresión de los afectos (Jurist, 2005, 2008; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

l.2) En lo que hace a la ***capacidad para mentalizar los pensamientos y sentimientos ajenos***, podría decirse que la interpretación de la mente del otro no es sencilla. Una particularidad personal ampliamente extendida que

obstaculiza nuestra comprensión del otro es el egocentrismo, esto es, la tendencia implícita (automática, no consciente) a suponer que el otro comparte nuestra perspectiva, conocimiento y actitudes (Decety, J., 2005; Allen, Fonagy, Bateman, 2008). Por otro lado, la aplicación al vínculo con el otro de esquemas relacionales disfuncionales (cf. B.1), así como la acción de diversas defensas, hace que le atribuyamos estados mentales y actitudes que no son los suyos. De igual forma, la presencia de emociones intensas dificulta marcadamente la posibilidad de mentalizar. Como dice Fonagy: “En momentos de alta activación emocional, en el contexto de relaciones íntimas, encontramos difícil el construir representaciones exactas del mundo mental del otro. Razonamos acerca de la conducta de aquellos cercanos a nosotros sobre la base de lo que parece obvio, de lo que es visible, de lo físico más que del mundo mental” (Fonagy, 1999).

Para mentalizar adecuadamente, entonces, hay que esforzarse en llevar a cabo un descentramiento que deje de lado la propia perspectiva para captar la ajena, en morigerar los estados emocionales y en controlar (o resolver) el modo en que los esquemas relacionales y las defensas condicionan y distorsionan la percepción del otro. El mentalizar, por tanto, requiere esfuerzo (Decety, J., 2005; Allen, Fonagy (eds) 2006; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

II) Mentalización automática o implícita – Mentalización controlada o explícita.

Para conceptualizar esta polaridad Fonagy et al. se apoyan en diversas hipótesis sobre los procesos automáticos y controlados que han sido propuestas en el campo de la cognición social, particularmente por Matthew D. Lieberman y Ajay B. Satpute (Lieberman, 2000; Satpute, Lieberman, 2006; Lieberman, 2007), quienes diferencian sistemas neuronales específicos para cada uno de dichos procesos

II.1) Mentalización automática: la mentalización implícita o automática es no consciente y no reflexiva. Tiene un tiempo de procesamiento rápido y procesa estímulos en paralelo, requiriendo poco esfuerzo, atención concentrada o intención. Entre otros procesos propios de la misma se encuentra la *intuición*, a la que Lieberman (2000) define como “un correlato fenomenológico y conductual del conocimiento obtenido a través del aprendizaje implícito” (p.110) y que incluye sentimientos, juicios, pálpitos que experimentamos en ciertas situaciones sociales –y que nos llevan a adoptar determinadas actitudes interpersonales- sin

que tengamos razones bien articuladas para justificarlos. Incluye la percepción en paralelo de diversos indicadores sensoriales (postura, tono de voz, gestos, modo de hablar y de mirar, etc.) que son procesados simultáneamente.

II.2) **Mentalización controlada:** la mentalización explícita o controlada es consciente, verbal, deliberada y reflexiva. Implica un procesamiento serial y lento que requiere atención concentrada, intención, conciencia y esfuerzo. La mentalización explícita es simbólica (por ejemplo, componer una canción para expresar un estado de ánimo, poner los sentimientos en palabras, etc.), el lenguaje es el medio electivo para ella y gran parte de la misma toma la forma de narrativas. Entre otros procesos incluye la capacidad para inferir deliberadamente las motivaciones y condicionamientos de las conductas de los demás, discernir qué conductas se vuelven esperables a partir de tal o cual situación, anticipar cómo reaccionará el otro al modo en que le comuniquemos determinada noticia, etc. De igual forma, comprende las actividades reflexivas (focalización deliberada de la atención y automonitoreo, reflexión sobre la propia mente, etc.), que toman como objeto a los propios procesos y contenidos mentales, permitiendo con ello una distancia psicológica respecto de los mismos y propiciando el discernimiento de la diferencia entre el pensamiento y la realidad efectiva (discernimiento que implica la posibilidad de relativizar el propio punto de vista y considerar puntos de vista alternativos), etc.

III) **Procesos cognitivos – procesos afectivos:**

III.1) Cuando la mentalización está focalizada en la **dimensión cognitiva**, algunos de los procesos que tienen lugar son: la capacidad para atribuir estados mentales al otro como determinantes de su accionar, yendo por tanto más allá del comportamiento observable sensorialmente, la comprensión de que -en términos generales- los comportamientos de los demás son predecibles si poseemos el conocimiento de sus motivaciones y pensamientos, la actitud de dirigir la atención hacia las propias creencias y apreciar su influencia en las interpretaciones que hacemos de la conducta de los demás, la capacidad para tomar conciencia de cómo trabaja la propia mente y reflexionar sobre la misma, etc.

III.2) La activación del polo de los **procesos afectivos** se manifiesta como una intuición afectiva rápida en relación a los demás, o como un empatizar espontáneo y también automático, como resonancia emocional y sintonía

afectiva. En todos los casos implica algún grado de experiencia afectiva a partir de la captación del estado afectivo ajeno. En relación al sí mismo, se expresa como la aprehensión de un movimiento afectivo propio. Este proceso, integrado con los procesos cognitivos, daría lugar a lo que Fonagy y colaboradores denominan *afectividad mentalizada* (Fonagy et al. 2002).

IV) **Polaridad mentalización centrada en lo interno – centrada en lo externo.**

IV.1) Los procesos focalizados en **lo externo** son aquellos en los que la atención se centra en las características externas, físicas y a menudo visualmente perceptibles de los demás, de uno mismo o de la interacción. Entre las actividades cuya fuente se encuentra en lo exterior, podemos incluir la observación de las acciones, su imitación, el reconocimiento visual de emociones e intenciones perceptibles en el rostro, gestos y posturas de los demás, la reevaluación basada en hechos perceptibles, la denominación de los afectos a partir de la expresión de las emociones, etc.

IV.2) Los procesos focalizados en **lo interno**, en cambio, son aquellos que centran la atención en las características experienciales internas (mentales, emocionales) de uno mismo y de los demás. Incluye procesos tales como la autorreflexión, las reevaluaciones de las creencias que están en la base de determinado desarrollo de afecto, la inferencia de las motivaciones que guían el comportamiento ajeno, etc.

En la construcción del MEMCI se ha tomado como eje, la polaridad procesos focalizados en sí mismo/procesos focalizados en los demás, en torno a la cual se articulan las otras tres. En la evaluación de la mentalización que se realiza por medio del mismo, se busca detectar el modo y grado en que funcionan los distintos procesos correspondientes a diversas polaridades, o a distintas combinaciones de las mismas.

El ámbito fundamental en el que se despliega la mentalización en sus variadas facetas, es el de las relaciones vinculares. *Es básicamente en el interior de las complejas interacciones interpersonales y en distintos puntos del circuito intersubjetivo que las distintas polaridades y procesos del mentalizar se ponen en juego* (Bateman, Fonagy, 2006; Fearon et al., 2006).

Una particularidad de la mentalización es la de su variación en función del contexto interpersonal de que se trate. “La mentalización es a menudo específica del contexto. Un sujeto puede ser capaz de mentalizar adecuadamente en la mayoría de los contextos interpersonales, excepto cuando emociones intensas o la activación de ideas relacionadas con el apego lo llevan a una falta de habilidad para entender o aún para prestar atención a los sentimientos de los demás. Por lo tanto, la mentalización debe ser evaluada en el contexto de las relaciones interpersonales en la vida del paciente que requieren la mayor mentalización, en contraposición con un fondo (background) de niveles moderados de afecto. De este modo, *la evaluación de la mentalización y la evaluación de las características de las relaciones interpersonales están estrechamente asociadas*” (Bateman, Fonagy, 2006, p. 61) [cursivas agregadas].

El MEMCI ha buscado determinar las características de las relaciones interpersonales del paciente (los esquemas relacionales), a los efectos de evaluar -en el contexto que éstas proporcionan- el funcionamiento de diversos procesos que forman parte de la mentalización, de modo tal que se vuelve posible determinar *distintos desempeños en el mentalizar, según sea el esquema relacional (o los componentes del mismo) activado*.

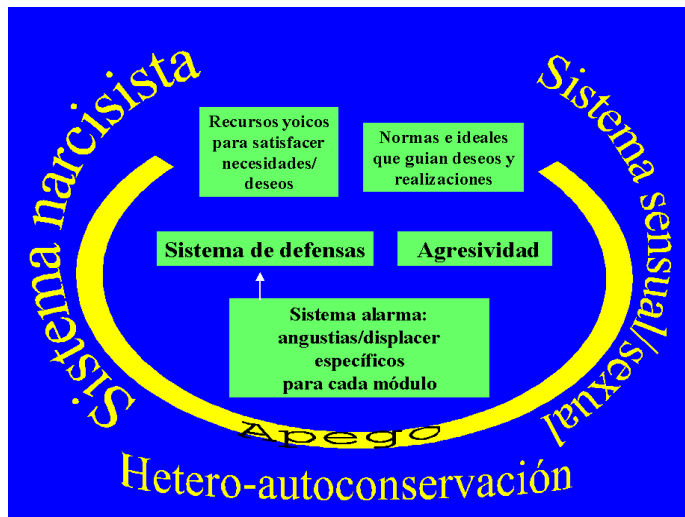
Esta búsqueda, definida en estos términos en un trabajo anterior (Lanza Castelli&Bilbao 2012), puede ser también ampliada con la siguiente propuesta: el MEMCI permite evaluar en el paciente *sus distintos desempeños en el mentalizar en el modo en que el paciente configura sus relaciones interpersonales, según sean los sistemas motivacionales que se ponen en juego (en dicho paciente), en sus intercambios con el otro*.

La comprensión del psiquismo en términos de integración, más o menos lograda, de sistemas motivacionales, ha sido expresada por autores como Stern (1985) y Lichtenberg (1989, 1992). Bleichmar articula esta concepción con el planteo de “Chomsky que convierte la modularidad en el elemento clave para entender no sólo el lenguaje sino el psiquismo en general” (Bleichmar 2008 pág. 15) y ofrece un modelo, en congruencia con su opción por el pensamiento complejo (Morin 1977), en el que se dibujan articulaciones, procesos que se encadenan, procesos en los que a través de transformaciones se crean propiedades emergentes, en que dominan los fenómenos recursivos.

Su invitación es: “considerar al psiquismo como teniendo una estructura modular articulada” (Bleichmar, 2008 pág. 20); pensar el psiquismo como un modelo en base a articulaciones de componentes y sistemas motivacionales, “módulos que pueden describirse por la cualidad de los deseos que activan y por las estructuras que están en juego” (Bleichmar, 1999). En dicha estructura estarán anidados los múltiples sistemas motivacionales (con sus dinámicas intra e intersistemas), los cuales ponen en movimiento la actividad psíquica (Bleichmar 2008).

Esta proposición contempla considerar el psiquismo en términos de complejidad de estructura modular de sistemas motivacionales y complejidad también de cada uno de los sistemas que, en su inter juego con el resto, dan cuenta de la complejidad de la estructura. Inter juego en el que pueden aparecer dinámicas ricas y variadas: módulos que toman el comando o predominio en un momento determinado, módulos imponiendo modificaciones y cambios sobre los otros, transformaciones en sus encuentros y articulaciones, la sobresignificación de las diferentes temáticas y el modo en que operen será muy variable y heterogéneo según cada personalidad y variables externas en las que se esté operando el sujeto. Esta estructura en su funcionamiento complejo mostrará un funcionamiento vertical (dentro de cada módulo) y otro horizontal (coordinaciones y transformaciones en la relación entre los módulos) (Bleichmar 1999).

Su pensamiento recrea la mente como una estructura modular que tiene subtipos de memoria, de sistemas motivacionales, de procesos inconscientes, de organizaciones afectivas, de cogniciones, de patrones de acción, de modalidades de enfrentar el sufrimiento psíquico (Bleichmar 2005).



Bleichmar (1999): “los módulos propuestos no agotan la lista, sirven exclusivamente para destacar los mínimos que consideramos indispensables a tener presentes en un modelo psicoanalítico del psiquismo”.

Desde este modelo, la psicopatología es entendida “en términos de las variadas configuraciones que resulten de la combinación de esas dimensiones” (Bleichmar 2008, pág. 25). Su propuesta es la de una psicopatología modular-transformacional en la que mapas dinámicos muestren procesos de articulación de componentes, componentes que cada uno posee su historia generativa y que en su encuentro se producen transformaciones, articulación de procesos, combinaciones e interacciones sustentadoras de productos complejos, transformaciones de unas estructuras en otras (Bleichmar 2008).

Desde mi punto de vista, esta comprensión de variadas configuraciones resultantes de múltiples y diversas combinaciones “en” y “de” las dimensiones, también la podemos incorporar a la hora de evaluar la mentalización.

Donde este autor expresa: “No sólo interesa diferenciar a los módulos en cuanto a las temáticas de los deseos sino en relación a los niveles estructurales en que funcionan, niveles estructurales en los cuales la diferenciación nivel verbal/nivel no verbal adquiere particular significación” (Bleichmar 1999), podría ser acogida la reflexión siguiente: *nos interesa también diferenciar los niveles del desempeño mentalizador en que se esté funcionando en dichos módulos.*

Podemos concebir que, en un mismo sujeto, se den diferentes niveles de capacidad en la mentalización en función de los sistemas motivacionales que se estén jugando en su self, en su intercambio vincular con el otro. Es decir, pueden presentarse distintos desempeños en el mentalizar según sea el

esquema relacional del sistema motivacional activado (en un modo preferente), del mundo interno del sujeto en su vínculo con el otro.

B) El Método para el Estudio de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI).

La evaluación de la mentalización, en el ámbito clínico, posee los siguientes objetivos:

Detectar los recursos y debilidades del paciente en dicha función, lo que nos dará una idea de su potencial, como así también de las diversas modalidades que asumen las fallas o déficits de su funcionamiento mentalizador y de la incidencia que las mismas poseen en el malestar que padece y/o por el que consulta. En este planteo que se está realizando, el objetivo será determinar los distintos desempeños en el mentalizar según sea el esquema relacional en el sistema motivacional activado, de un modo prevalente, en la mente del sujeto. Se buscará poder diferenciar, en ellos, las variaciones en el sujeto en su nivel de mentalización.

En la medida en que, mediante el MEMCI, es posible realizar *una evaluación diferenciada que especifica el tipo de falla en la mentalización según sea el sistema motivacional en el esquema relacional activado (o determinados componentes del mismo)*, la información obtenida con su empleo resulta de utilidad para la determinación de focos de trabajo terapéutico y para la elección del abordaje clínico a emplear en cada caso.

La evaluación por medio del MEMCI se lleva a cabo a partir de requerir al paciente que relate episodios vinculares con personas significativas de su medio social o familiar. De este modo, puede utilizarse en el transcurso de las entrevistas iniciales de la psicoterapia, particularmente cuando se le pregunta al consultante por su familia y por las personas que son importantes para él en su vida de relación. Respecto a cada una de estas personas se le puede pedir que relate dos episodios vinculares, sobre los cuales se le hacen una serie de preguntas para estimular (y evaluar) su funcionamiento mentalizador, preguntas que se consignan en el apartado C.

Otro tanto puede hacerse cuando el paciente relata, de modo espontáneo, alguna situación problemática vivida con alguna de las personas mencionadas.

El MEMCI puede también utilizarse mediante la aplicación de la entrevista RAP, a los fines diagnósticos o de investigación. La entrevista RAP

(Relationship Anecdotes Paradigm) consiste en una entrevista estructurada en la que se le pide al consultante que relate diez episodios vinculares específicos en los que describa algo que ocurrió con otra persona, indicando cuándo y con quien tuvo lugar dicho episodio, así como lo que la otra persona y él mismo hicieron o dijeron (Luborsky, Crits-Christoph, 1998, cap. 7). En cualquiera de estas modalidades -y para cada uno de los episodios vinculares relatados- es importante contar con un relato lo más completo posible en lo que hace a sus parámetros centrales, por lo que es necesario requerir del sujeto que éste refiera 1) Qué deseaba, quería, o esperaba en esa situación; 2) Cuál fue la respuesta del otro a ese deseo, expectativa, etc.; 3) Cuál fue la reacción (emocional y conductual) que tuvo ante dicha respuesta.

Es importante estar atento a la denominación espontánea que el consultante realice de su rol y del rol del otro (por ej., el paciente puede catalogarse como rebelde, ante un otro caracterizado como dominante). Cuando tal cosa no ocurre, resulta útil solicitar o inferir dicha caracterización de rol (o ayudar al paciente a realizarla), especialmente en aquellos esquemas relacionales que se revelan como particularmente significativos en la vida y en la problemática del paciente.

A medida que el paciente o entrevistado relata cada uno de los episodios vinculares mencionados, se procede a formularle las preguntas específicas del MEMCI (que se detallan en C) para evaluar distintos aspectos de la mentalización presentes en dicho episodio.

De este modo, vemos que el método posee dos partes mediante las cuales indaga:

- determinados contenidos.
- diversos procesos de la función mentalizadora.

Asimismo, busca aprehender la articulación de estas dos variables, de modo tal que sea posible detectar un grupo de contenidos relevantes en la personalidad del paciente y, simultáneamente, explorar el grado y modo en que cada uno de ellos es mentalizado.

B.1) Los contenidos que indaga el MEMCI – Los Esquemas Relacionales en los Sistemas Motivacionales

Es utilizado el concepto “Esquema Relacional”, tomado de Baldwin (1992), para designar una articulación entre dos conceptos afines, propuestos por

sendos autores del campo psicoanalítico. El CCRT (Core Conflictual Relationship Theme Method) de Lester Luborsky (Luborsky, Crits-Christoph, Mintz, Auerbach, 1988; Luborsky, Crits-Christoph, 1998) y el concepto de Modelos de Relación de Rol, que forma parte del Análisis Configuracional desarrollado por Mardi Horowitz (1987, 1997). Los mismos autores se han ocupado ya de establecer correlaciones y comparaciones entre estos conceptos (Horowitz, Luborsky, Popp, 1991). Los esquemas relacionales comprenden: las acciones (en el sentido amplio del término, que incluye pensamientos, juicios, sentimientos, etc.) del consultante dirigidas hacia sí mismo; los deseos predominantes dirigidos hacia los demás; las respuestas efectivas (o las expectativas de respuestas) de los otros a esos deseos, *según el punto de vista del paciente*; las reacciones -afectivas y conductuales- de éste a dichas respuestas; la imagen de sí y su posición en los diversos vínculos; la imagen del otro y el rol que le es atribuido en las interacciones. Todos estos contenidos son agrupados en la expresión *esquemas relacionales*, según sugiere Baldwin (1992).

En lo referente a los deseos dirigidos hacia los demás, Lester Luborsky postuló que en los diversos episodios interpersonales relatados por el sujeto, es habitual encontrar que éste se ubica como portador de un deseo, demanda, pedido, etc. dirigido a algún otro significativo. En la respuesta del otro, se toma en consideración el rol en el que ese otro es ubicado por el sujeto, como así también su respuesta, tanto la anticipada (deseada, temida, etc.) como la efectivamente llevada a cabo, y la interpretación que de la misma hace el paciente. Dichos roles son múltiples y pueden entrar en variadas combinaciones entre sí. Posee la mayor importancia la identificación del conjunto de esquemas mentales mediante los cuales dichos roles y dichas respuestas del otro son categorizados (interpretados). En lo relativo a la reacción del paciente a la respuesta del otro, se toman en cuenta sus pensamientos, el afecto activado, el modo de su tramitación y la conducta resultante de dicha activación emocional. Finalmente, también es importante tomar en cuenta las diversas imágenes de sí que posee el consultante, así como los roles o posiciones que asume en sus relaciones con los demás, los cuales inciden en los deseos que se activan en tal o cual circunstancia, en el procesamiento que hace de los mismos, en las expectativas respecto al otro, etc. Por lo demás, estas imágenes y roles suelen

ser múltiples y variar en función de la situación o interlocutor de que se trate. Entre ellos pueden darse fenómenos de integración o disociación, que han sido estudiados por diversos autores (Horowitz, 1987; Young, Klosko, 2003; Dimaggio et al., 2007).

En lo concerniente a los sistemas motivacionales, su guía es el modo en que son presentados en el enfoque modular-transformacional (Bleichmar 1999):

1) Sistema de auto-hetero conservación, sistema de la regulación psicobiológica (necesidades/deseos regulación psicobiológica). Se ocupa del mantenimiento de la integridad corporal y mental tanto en uno mismo y/o en el otro; necesidad de regular todas las funciones, psicológicas o biológicas, en unos límites que puedan ser manejables.

2) Sistema sexual (necesidades /deseos sensual/sexual). Su significado queda enmarcado en el mundo de significados que en el sujeto se está dando a nivel intrapsíquico y relacional en cada momento.

3) Sistema narcisista (deseos narcisistas). Grado subjetivo, consciente e inconsciente, de satisfacción del sujeto consigo mismo; consecución del balance narcisista

4) Sistema de apego (necesidades/deseos apego). En este sistema la búsqueda de la relación de objeto se cimienta sobre la base de que el objeto satisfaga sexualidad, narcisismo, regulación psicobiológica o hetero-autoconservación (ésta es la razón por la que en el diagrama este sistema aparece apoyándose en los otros sistemas motivacionales). Sus motivaciones específicas serían la búsqueda de la empatía y la búsqueda de la intimidad (mismo espacio emocional).

B2) Los aspectos y procesos de la mentalización que evalúa el MEMCI

En esta enumeración, los ítems del punto II están organizados en torno a la polaridad procesos focalizados en sí mismo/procesos focalizados en los demás, articulada con los tres componentes centrales de los esquemas relacionales. En este listado no se han incluido las otras polaridades para no complejizar en demasía la lectura del texto.

I) EL MENTALIZAR EN GENERAL: incluye el interés en los estados mentales propios y ajenos, la capacidad para focalizar en el funcionamiento

mental (propio y ajeno), el discernimiento de la naturaleza de los estados mentales.

II) EL MODO EN QUE SON MENTALIZADOS LOS TRES COMPONENTES CENTRALES DE LOS ESQUEMAS RELACIONALES (deseos del sujeto, respuesta del objeto, reacción emocional del sujeto a dicha respuesta).

I) EL MENTALIZAR EN GENERAL:

I.1) EL INTERÉS EN LOS ESTADOS Y PROCESOS MENTALES:

1) El interés genuino por focalizar la atención en los estados y procesos mentales propios y ajenos y reflexionar sobre los mismos, de una manera relajada y no compulsiva.

I.2) LA CAPACIDAD PARA FOCALIZAR EN EL FUNCIONAMIENTO MENTAL:

2) La capacidad para adoptar una postura reflexiva que implique una focalización de la atención en el modo en que funciona la mente propia y la ajena, a la vez que una toma de distancia que favorezca una reflexión sobre dichos procesos.

3) La habilidad para reflexionar sobre el funcionamiento mental, propio y ajeno.

4) En un grado de habilidad superior, encontramos la capacidad para discernir las circunstancias y motivaciones que propician la activación de dichos modos de funcionamiento.

I.3) EL DISCERNIMIENTO DE LA NATURALEZA DE LOS ESTADOS MENTALES:

5) La capacidad para diferenciar los propios pensamientos de la realidad efectiva, de modo tal que el sujeto aprehende (aunque sea de modo implícito) el carácter *meramente representacional* de aquéllos.

6) La posibilidad de reconocer la opacidad de los estados mentales propios y ajenos, lo cual implica tomar conciencia de la dificultad para aprehender los estados mentales ajenos y lo conjetural de toda afirmación acerca de los mismos.

7) El reconocimiento de que los estados mentales pueden disfrazarse o no expresarse.

8) La conciencia de la naturaleza defensiva de ciertos estados mentales.

9) La aptitud para considerar el propio punto de vista como tal, con la relatividad e incerteza que esto conlleva.

10) La aceptación de que el mismo hecho puede ser visto de diferentes formas, según la perspectiva o las experiencias de cada quién.

II) EL MODO EN QUE SON MENTALIZADOS LOS TRES COMPONENTES CENTRALES DE LOS ESQUEMAS RELACIONALES:

II.1) MENTALIZACIÓN DE LOS PROPIOS DESEOS:

11) El grado y modo en que son registrados e identificados los propios deseos, en que se logra la diferenciación de sus diversos componentes (incluyendo las representaciones que forman parte de los mismos), de su intensidad y sus matices, como así también de su eventual carácter de reclamo, exigencia, etc.

12) La capacidad para detectar eventuales conflictos entre dichos deseos, o entre éstos y otros componentes de la mente (miedos, defensas, ideales, autocrítica, etc.).

13) El modo en que son expresados dichos deseos (en forma regulada o impulsiva).

II.2) MENTALIZACIÓN DEL OTRO:

14) La capacidad de atribuir estados mentales al otro (sentimientos, intenciones, creencias y deseos) como determinantes de su accionar.

15) La aptitud para aprehender los estados mentales que subyacen al comportamiento del otro de un modo diferenciado, preciso, descentrado y no egocéntrico, lo cual implica:

a) La habilidad para advertir adecuadamente los condicionamientos y motivaciones de la conducta de los otros.

b) La comprensión de que, en términos generales, los comportamientos de los demás son predecibles si poseemos el conocimiento de sus motivaciones y pensamientos.

c) La captación de que determinadas conductas se vuelven esperables a partir de tal o cual situación determinada.

16) La comprensión de que nuestra interpretación de los estados mentales ajenos puede modificarse en función de cambios en nosotros mismos.

17) La capacidad de realizar anticipaciones respecto de cómo la manifestación de los propios deseos, la expresión de los propios afectos y las actitudes que se adopten impactarán en los demás y serán respondidas por éstos.

II.3) MENTALIZACIÓN DE LOS PROPIOS AFECTOS (AFECTIVIDAD MENTALIZADA)

18) La habilidad para identificar y denominar los propios afectos.

19) La capacidad para discernir diversos componentes en un estado afectivo determinado (incluyendo las representaciones que forman parte de los mismos), o la secuencia en que distintos afectos se despliegan.

20) La posibilidad de establecer un enlace con los motivos que los activaron.

21) El discernimiento del grado en que pueden distorsionar la comprensión de sí mismo y de los demás.

22) La capacidad para regular los afectos y el modo de dicha regulación.

23) El modo en que son, o no, expresados (en forma regulada o impulsiva).

Los ítems 14 a 17 se tendrán en cuenta para evaluar los relatos en los que el paciente refiere la conducta de otro, los ítems 18 a 23 se tomarán en consideración para evaluar el grado y modo en que el entrevistado es capaz de mentalizar y regular sus diversos afectos, etc. De este modo, es posible que mediante la aplicación de este instrumento advirtamos que un sujeto tiene un déficit generalizado para registrar la clase de los afectos en general, mientras que en otro entrevistado detectemos que posee un registro matizado y una regulación adecuada de los sentimientos de la gama de la tristeza, pero no así de aquellos de la gama de la ira, y en un tercero que el problema se halla en el modo autocentrado que tiene de interpretar la conducta de los demás.

También podemos encontrar que la capacidad para mentalizar varía en función del rol atribuido al otro y al self. Así, por ejemplo, en algunas personas la capacidad de mentalizar en presencia de un otro vivido como despótico, es sensiblemente diferente de aquella que se pone en juego en relación a un interlocutor vivido como cálido y empático. Similares variaciones podemos encontrar en relación a los diversos sistemas motivacionales.

A los efectos de una evaluación más rápida y sencilla, es posible prescindir de estas especificaciones y evaluar de un modo global cada uno de los ítems referidos, sin establecer mayores diferenciaciones por tipo de deseo, de afecto, de respuesta del otro, etc.

Por último, añadir que en el curso de los relatos que el paciente profiera en respuesta a las preguntas del MEMCI, será posible observar otros procesos del mentalizar (o de sus fallas) que no son focalizados de modo explícito mediante dichas preguntas, pero que pueden hacerse presentes a partir de las mismas o del requerimiento de relatar episodios interpersonales.

En lo relativo a los procesos del mentalizar relacionados con la infancia y el desarrollo, que en la Entrevista de Apego Adulto reciben un tratamiento destacado (ya que sus preguntas se centran en la relaciones de apego tempranas), pueden indagarse por medio del MEMCI pidiendo al sujeto que relate episodios vinculares vividos en su infancia, e instándolo luego a mentalizar al respecto mediante las preguntas mencionadas en el apartado C), o agregando el pedido de que realice descripciones de sus padres, que caracterice la relación que tuvo con ellos, etc. Entre otros procesos que pueden ser evaluados de esta forma, cabe incluir: el discernimiento de que con el crecimiento las percepciones que tenemos de los demás pueden volverse más profundas y adecuadas, la comprensión del intercambio intergeneracional de ideas, sentimientos y comportamientos, la captación de los cambios habidos en la manera de pensar en el pasaje de la infancia a la adultez, la comprensión de factores que determinan evolutivamente la regulación del afecto, la aprehensión de los estados mentales en el interior de los sistemas familiares, etc. (Fonagy et al., 1998).

C) La puesta en práctica del método

El MEMCI puede utilizarse en el transcurso de las entrevistas iniciales de la psicoterapia, particularmente cuando se le pregunta al paciente por su familia y por las personas significativas de su vida de relación. Respecto a cada una de ellas se le puede pedir que relate dos episodios vinculares, sobre los cuales se le hacen las preguntas que se consignan más abajo. Otro tanto puede hacerse cuando el paciente relata, de modo espontáneo, alguna situación problemática vivida con alguna de las personas mencionadas. El MEMCI puede también

utilizarse mediante la aplicación de la entrevista RAP, a los fines psicodiagnósticos o de investigación.

Por último, en el trabajo clínico cotidiano la familiaridad con la teoría de la mentalización y con las preguntas del MEMCI, ayudará al terapeuta a poner el acento en un grupo de contenidos, así como en los diversos aspectos de la mentalización consignados más arriba, jerarquizando unos u otros en función de la situación clínica particular y de las preocupaciones y verbalizaciones del paciente en tal o cual momento de la sesión.

Las preguntas específicas del MEMCI se formulan una vez que el paciente ha relatado algún episodio vincular significativo, o al menos ha dado cuenta de algunos de sus componentes. A continuación enumeramos dichas preguntas aplicadas al episodio vincular:

PREGUNTAS DEL MEMCI

1) ¿Por qué razón actuaste como lo hiciste, qué necesidades o deseos o intenciones te llevaron a actuar de esa manera?

2) ¿A qué atribuiste, **en ese momento**, la conducta o actitud de la otra persona (la causa o razón)?

3) ¿Qué creías, **en ese momento**, que esa persona:

a) sentía en esa situación?

b) pensaba en esa situación?

4) **En ese momento** ¿Qué a) sentimientos tuviste tú en esa situación?

b) Pensamientos tuviste tú en esa situación?

5) ¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste?

Ahora, si miras hacia atrás y observas con cierta distancia la situación que se dio en vuestra relación:

6) ¿A qué atribuyes **ahora** que esa persona actuara del modo en que lo hizo?

7) ¿Qué crees **ahora** que esa persona: a) sentía en ese momento?

b) pensaba en ese momento?

8) ¿Qué crees **ahora** que tú: a) sentías en ese momento?

b) pensabas en ese momento?

9) Imagina que una tercera persona os hubiera estado observando, ¿de qué modo crees que dicha persona hubiera entendido e interpretado lo que estaba sucediendo entre vosotros?

Como puede verse, las preguntas que se le realizan al entrevistado requieren que éste mentalice, le instan a que lo haga. Por un lado, dando cuenta del grado en que registra sus deseos y expectativas; por otro, explicitando su capacidad para inferir los estados mentales del otro de la interacción; y por último, refiriendo el grado en que puede detectar sus afectos y el modo que tiene de regularlos.

La comparación entre la atribución realizada por el paciente al otro, en el momento de la situación problemática relatada y la que puede pensar en el momento de la entrevista [respuestas a preguntas 3) y 6)] es un indicador valioso del grado en que lo afectan las situaciones que tienen para él un peso emocional, pero también del grado en que, en el espacio seguro de la sesión, puede reconsiderar sus propias evaluaciones y trabajar sobre ellas.

Las preguntas 4) y 8) indagan si el entrevistado estaba seguro de sus atribuciones y si lo está en el momento actual, buscan examinar la flexibilidad mental del mismo y su capacidad para diferenciar el pensamiento de la realidad y adoptar perspectivas alternativas sobre el mismo hecho. Buscan también, al igual que la 3) y 6), dar la oportunidad al sujeto para poder ampliar, refinar, etc. las identificaciones que logra de sus sentimientos y pensamientos en un segundo momento (6 y 8).

La pregunta 9 persigue explorar en el sujeto la capacidad de descentramiento en su propio self y darle la oportunidad de crear una representación mental que articule e integre el encuentro entre dos estados mentales (self y otro), es decir, crear una meta representación de dos representaciones previas.

En el trabajo terapéutico no se trata de formular la totalidad de estas preguntas en cada caso, sino que pueden ser elegidas algunas de ellas en función de los intereses clínicos del momento. En el caso de una evaluación detallada, o de un trabajo de investigación sí se habrán de formular la totalidad de las preguntas (Cf. el ejemplo citado en la última parte de este trabajo).

La utilidad del MEMCI se mide, entonces, no sólo por las preguntas específicas mediante las cuales es dable evaluar algunos procesos de la mentalización, sino también porque en la medida en que propicia la producción de relatos de episodios interpersonales, su despliegue y su exploración detallada, favorece que el paciente realice diversas consideraciones sobre los estados mentales propios y ajenos (que se hallan presentes en dichos episodios y sobre los cuales se le pregunta de modo explícito) de la índole de las mencionadas.

D) Ejemplo de aplicación del MEMCI

El siguiente ejemplo, con el que se pretende ilustrar las preguntas del MEMCI y la evaluación de la mentalización que es posible realizar a partir de las mismas, corresponde al primer episodio interpersonal (de un total de cinco) narrado por una entrevistada.

Caso clínico

Estuve tres años saliendo con un chico de otro país, lo conocí en un bar durante un viaje de trabajo de él. Comenzamos una relación que se mantenía, para salvar la distancia, por teléfono o mensaje de texto y cada 3 o 4 meses él venía a mi país. Cuando estaba aquí realmente disfrutaba de su compañía y nos sentíamos muy a gusto juntos.

A medida que el tiempo fue pasando, empezamos a hablar de que uno de los dos se mudara. Debido a su profesión, en principio decidimos vivir en su país. Si bien decía que quería que me trasladara allí, cada vez que tenía que concretar un alquiler, algo pasaba que impedía concretar la operación.

Cansada de esperar que la situación cambiara y dada la poca seguridad que ofrecía, decidí continuar con mi vida. Me mude de piso y me compré un perro. Nuevamente tenía una hipoteca y una mascota, por ello, si él quería estar conmigo debería trasladarse aquí.

1) *¿Por qué razón actuaste como lo hiciste, qué necesidades o deseos o intenciones te llevaron a actuar de esa manera?* Simplemente me había cansado, fueron muchas veces las que me decía que ya estaba todo resuelto, que pronto estaríamos juntos y luego pasaba algo, siempre ajeno a “responsabilidad”, por lo cual debía empezar con toda la búsqueda de nuevo.

Necesitaba hacer un cambio, tener un objetivo nuevo en que ocuparme, algo que me atara a estar aquí y no poder irme.

2) *¿A qué atribuiste **en ese momento** la conducta o actitud de la otra persona (la causa o razón)?* En principio pensaba que tenía mala suerte, cuando me contaba lo que estaba a punto de lograr le ponía tanto énfasis que me entusiasmaba. Luego comencé a pensar que no tenía capacidad de resolución, que los problemas se le presentaban y no sabía resolverlo, y tampoco tenía la capacidad de preverlos. Luego finalmente entendí que él no quería asumir una relación.

3) *¿Qué creías **en ese momento** que esa persona:*

a) *sentía en esa situación?* Creo que se sentía presionado por mí para avanzar en una relación para la cual no estaba preparado

b) *pensaba en esa situación?* Creo que él quería ofrecerme el mismo nivel de vida que yo llevaba aquí y no estaba a su alcance, al querer alquilar algo similar a mi piso pero nunca podía, muchas veces sentía frustración en su voz cuando me daba la mala noticia.

4) ***En ese momento** ¿Qué*

a) *sentimientos tuviste en esa situación?* Me sentía frustrada y muy angustiada, lloraba mucho, era desilusión tras desilusión, lo cual me deprimía.

b) *pensamientos tuviste en esa situación?* Pensaba que no era justo que Dios no me diera la oportunidad de ser feliz con la persona que amaba. Que él no tenía la capacidad para saltar obstáculos y mucho menos la intención de tener una relación de convivencia continua.

5) *¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste?* Me apoyé en amigas, dado que no sabía cómo era su vida allí armaba posibles escenarios de situaciones y trataba de convencerme de que no era su culpa, sino la mala suerte. Mis sentimientos duraban uno o dos días, luego volvía a la normalidad.

***Ahora, si miras hacia atrás y observas con cierta distancia** la situación que se dio en la relación entre vosotros:*

6) *¿A qué atribuyes **ahora** que esa persona actuara del modo en que lo hizo?* Creo que tenía miedo de no poder darme el mismo nivel de vida que llevaba aquí.

7) *¿Qué crees **ahora** que esa persona*

a) *sentía en ese momento?* Creo que me quería, que se sentía frustrado.

b) *pensaba en ese momento?* Creo que la situación lo sobrepasaba, pensaba en todas las situaciones económicas, que si llegaran a presentarse el tampoco podría afrontar.

8) *¿Qué crees **ahora** que tú*

a) *sentías en ese momento?* Sentía la necesidad de creer.

b) *pensabas en ese momento?* Pensaba que él era un inútil, que tenía poca capacidad de resolución, que no se arriesgaba ni buscaba alternativas, en ese momento le planteaba diferentes alternativas para seguir adelante, dado que a mí me resulta fácil prever problemas o resolverlos

9) *Imagina que una tercera persona os hubiera estado observando, ¿de qué modo crees que dicha persona hubiera entendido e interpretado lo que estaba sucediendo entre vosotros?* Creo que muchos pensaron que le estaba poniendo muchas expectativas a una relación a la distancia.

En la situación que has narrado, trata de identificar el rol tuyo y el de la otra persona. Mi rol era pasivo, como la decisión era vivir en su país, dependía de él que resolviera las cosas.

En el episodio narrado hay una narrativa coherente, hay límites en la estructura que narra la experiencia emocional y recuerdos de esta persona. El modo emocional es contenido y regulado, no se presenta confusión ni hay emociones extremas, si bien el desarrollo de la historia y la referencia a las emociones que subyacen es presentado en un modo corto. Podemos contemplar que está siendo un episodio de su vida en el que se están jugando, preferentemente, los sistemas motivacionales de apego, sensual-sexual y el sistema de auto-hetero conservación (hay escasa referencia explícita al sistema narcisista).

Hipotetizar (siguiendo el propio relato que ella hace) que quizás, en un primer tiempo, fue el sistema de apego y el sensual-sexual quienes predominaron, pudiendo darse combinatorias entre ellos (diferentes y en distintos momentos) y con el resto. Finalmente parece ser el sistema de auto-conservación el que toma el comando y con ello se construye otro tipo de convenciones, cambian los objetos del sistema de apego y generan una posición de "poder y fuerza" ("si él quería estar conmigo, debería mudarse aquí"), referencia indirecta al sistema narcisista. El sistema sensual-sexual, no

nombrado explícitamente en ningún momento, pareciera ser el sistema “sacrificado” en ese momento de su vida.

Los aspectos y procesos de la mentalización que proporciona el MEMCI, permitirían inferir que en esta persona hay un interés por los estados mentales y una capacidad de focalizar en el funcionamiento mental. El interés parece genuino y la reflexión se da en un modo tranquilo. Muestra una toma de distancia (ilustrado en la secuencia temporal que establece en su respuesta a la pregunta 2: “En principio pensaba que tenía mala suerte, cuando me contaba lo que estaba a punto de lograr le ponía tanto énfasis que me entusiasmaba. Luego comencé a pensar que no tenía capacidad de resolución, que los problemas se le presentaban y no sabía resolverlo, y tampoco tenía la capacidad de preverlos. Luego finalmente entendí que él no quería asumir una relación”) y el uso por parte de ella de verbos mentales (“creo que... pensaba que...”) comunicarían implícitamente la noción en su mente del carácter representacional de sus creencias y lo conjetural de las mismas.

En lo relativo a la mentalización de sus propias motivaciones (necesidades, deseos, etc.), su respuesta en la pregunta 1 (“Simplemente me había cansado, fueron muchas veces las que me decía que ya estaba todo resuelto, que pronto estaríamos juntos y luego pasaba algo, siempre ajeno a “responsabilidad”, por lo cual debía empezar con toda la búsqueda de nuevo. Necesitaba hacer un cambio, tener un objetivo nuevo en que ocuparme, algo que me atara a estar aquí y no poder irme”) muestra el registro de la constatación de un estado mental con respecto al sistema de auto-conservación (“simplemente me había cansado”), lo contextualiza y explica cómo se fue produciendo ese estado interno en el vínculo de apego y sexualidad, sitúa dicho estado mental como reactivo a lo que iba aconteciendo en el vínculo. Indica un sentido de agencia con su propio estado mental y la necesidad de cambiarlo y transformarse en agente activo (“objetivo nuevo en que ocuparme”) pero atada a otro “objeto”. Surge el interrogante de si no se está dando una repetición en los nuevos objetos del tipo de agencia que se jugó en esa relación amorosa, ocupada en un objetivo-novio y sintiéndose dependiendo de los ritmos de él.

En términos de desempeño mentalizador, hay presencia de que tiene un modelo de su propia mente, relativamente coherente, indica explícitamente la noción de conexión entre su estado mental y las conductas que lo explican. Sin

embargo, no hay noción explícita de conflicto o ambivalencia en su mundo interno. Todo ello haría que la puntuación otorgada en este apartado sería la de un desempeño mentalizador considerado como “común”.

Con respecto a la mentalización del otro construye un desarrollo de diferentes motivaciones a lo largo del tiempo (respuesta 2: “En principio pensaba que tenía mala suerte, cuando me contaba lo que estaba a punto de lograr le ponía tanto énfasis que me entusiasmaba. Luego comencé a pensar que no tenía capacidad de resolución, que los problemas se le presentaban y no sabía resolverlo, y tampoco tenía la capacidad de preverlos. Luego finalmente entendí que él no quería asumir una relación”). En dicho desarrollo hay variaciones y matices, la primera representación mental es una referencia a razones de una índole ajena a motivaciones internas, es “la mala suerte” la que daría cuenta de lo que sucede (pareciera que correlativa a un momento álgido e intenso en el sistema de apego y sensual-sexual que se daba en el vínculo). Esta respuesta en sí misma hablaría de niveles bajos en capacidad mentalizadora.

La segunda representación incorpora estados mentales en ella sobre las capacidades del otro, no es una respuesta que desarrolle estados mentales en el otro; son representaciones en ella sobre estados de ser del otro (no tener capacidad, no tener capacidad de resolver, no tener la capacidad de prever...). En esta respuesta se está jugando la valencia narcisista que es otorgada al otro. En términos mentalizadores es una respuesta donde la mentalización está ausente. La tercera representación que ofrece sí muestra una noción de estado mental en el otro, pero no contiene ninguna referencia a sentimientos de ambivalencia en el otro. Sería una respuesta que de nuevo ofrece una valoración de baja mentalización.

La posibilidad de que en la respuesta 6 pueda ampliar o enriquecer su desempeño, no se concreta (“Creo que tenía miedo de no poder darme el mismo nivel de vida que llevaba aquí”). Construye una representación de estado mental en el otro (“miedo”) y lo articula a motivos (“no poder darme el mismo nivel de vida...”) pero este estado mental no presenta noción de complejidad o conflicto en la mente.

A la hora de identificar sentimientos y pensamientos en el otro, en el apartado sentimientos (pregunta 3) responde: “Creo que se sentía presionado por mí para avanzar en una relación para la cual no estaba preparado”, puede

identificar “sentía presión”, sin embargo en esta respuesta no aparece la captación de emociones en el otro más allá de la presión debida a ella. Es una respuesta que muestra poca riqueza en el interés por las emociones “propias” del otro; añade otro matiz, me refiero a sus palabras “no estaba preparado”, hay un abandono del territorio de imaginar las emociones en el otro y se presenta un juicio de valor construido por ella. En la respuesta a los pensamientos en el otro emerge la presencia de noción de conflicto en el otro, así lo indica su respuesta: “Creo que él quería ofrecerme el mismo nivel de vida que yo llevaba aquí y no estaba a su alcance, al querer alquilar algo similar a mi piso pero nunca podía, muchas veces sentía frustración en su voz cuando me daba la mala noticia”. Pero es una referencia a conflicto entre estado mental de “querer” y la realidad (no podía), no desarrolla los posibles pensamientos en la otra persona y añade, como final de su respuesta, su captación de la emoción del otro (frustración). En este sentido, hay una confusión en el desempeño de su tarea, presenta la identificación de un sentimiento en el otro cuando la tarea le requiere el registro de los pensamientos.

En sus respuestas a la pregunta 7, en lo que respecta a los sentimientos en el otro hay noción de conflicto: “Creo que me quería, que se sentía frustrado”. Cuando aborda los pensamientos (“Creo que la situación lo sobrepasaba, pensaba en todas las situaciones económicas, que si llegaran a presentarse el tampoco podría afrontar”). Introduce su propio pensamiento (“creo que la situación lo sobrepasaba”), luego representa un estado mental habitado por un único tema (“pensaba en todas las situaciones económicas...”).

Parece que el criterio temporal juega cierto papel. El cometido en las respuestas del momento pasado y el actual, mostraría oscilaciones que van de una capacidad leve a una capacidad normal o común (momento actual) tanto en la dimensión de identificación de emociones en el otro como de identificación de pensamientos en el otro.

En lo referente a la mentalización de sus propios afectos (pregunta 4: “Me sentía frustrada y muy angustiada, lloraba mucho, era desilusión tras desilusión, lo cual me deprimía”) muestra capacidad de identificar sus afectos (en un modo sencillo), articularlos con las razones para sentir así y cómo se manifestaban en conducta (llanto). Añade el efecto que ello tenía sobre su estado ánimo. Esta

respuesta hablaría de un nivel común. En lo relativo a la identificación de sus pensamientos en su self (“Pensaba que no era justo que Dios no me diera la oportunidad de ser feliz con la persona que amaba. Que él no tenía la capacidad para saltar obstáculos y mucho menos la intención de tener una relación de convivencia continua”) presenta tres representaciones mentales. La tres tienen un elemento común: el pensamiento se construye sobre un otro. No aparece un pensamiento sobre el propio sentimiento, ninguna reflexión sobre el mismo.

La respuesta a la pregunta 5 iría en esta línea (“Me apoyé en amigas, dado que no sabía cómo era su vida allí armaba posibles escenarios de situaciones y trataba de convencerme de que no era su culpa, sino la mala suerte. Mis sentimientos duraban uno o dos días, luego volvía a la normalidad”), la regulación de sus afectos la busca en vínculos de apego sustitutivos que no son usados para su propia reflexión sobre su emoción (esto podría ser un indicio para un profesional, en el caso de que éstas fueran las respuestas de su paciente).

La posibilidad de que su cometido mejore en el momento siguiente (pregunta 8) tampoco se ve cumplida; en esta ocasión ya no aparecen emociones (“Sentía la necesidad de creer”), lo que identifica tiene el carácter de “necesidad” y en lo que respecta a sus pensamientos (“Pensaba que él era un inútil, que tenía poca capacidad de resolución, que no se arriesgaba ni buscaba alternativas, en ese momento le planteaba diferentes alternativas para seguir adelante, dado que a mí me resulta fácil prever problemas o resolverlos”) vuelven a ser una reiteración de representaciones devaluadas del otro, finalmente “pierde” el objeto de la pregunta e introduce sus acciones (en forma de las comunicaciones verbales que ella realizaba en el vínculo dado la capacidad que afirma que en ella estaba presente a la vez que ausente en el otro).

Esta pérdida del “objeto” de la pregunta, también se da en la respuesta 9 (“Creo que muchos pensaron que le estaba poniendo muchas expectativas a una relación a la distancia”). La posibilidad de ejercitar un descentramiento y desarrollar una función observadora del encuentro entre estados mentales (self-otro) queda hundida por la introducción de presencias reales (“muchas personas pensaron...”), a la vez que a través de estas figuras, solamente queda

nombrada la referencia a estados mentales en el self (no se menciona al otro, incluso se borra su subjetividad, pasa a ser “una relación a la distancia”).

Lo desarrollado hasta ahora, podría sintetizarse en los términos siguientes: En este episodio relacional, en el que entiendo que los sistemas motivacionales puestos en juego han sido los de apego, sensual-sexual y auto-hetero conservación (con distintas articulaciones y combinatorias, concordancias y conflictos) la capacidad para focalizar en el funcionamiento mental muestra un desempeño mentalizador en unos niveles que se mueven entre comunes y bajos. En lo relativo al discernimiento de los estados mentales se puede contemplar que, en lo implícito, hay una noción en su mente del carácter representacional de sus creencias, aunque en momentos (y especialmente con relación al otro), esta disposición implícita queda aminorada. Presencia de que tiene un modelo de su propia mente, relativamente coherente, con señales explícitas de conexión entre su estado mental y las conductas que lo explican.

Con respecto a la mentalización de sus propios deseos, hay una identificación de los mismos en un modo simple, muestra la capacidad de ubicar sus estados mentales dentro de una secuencia causal, liga estado mental con razones subyacentes y explica el efecto que tiene en sus posteriores estados mentales (respuesta 1).

En lo relativo a la mentalización del otro hay presencia de cierta capacidad de atribuir estados mentales como determinantes de las conductas en el otro, pero en un modo poco descentrado y egocéntrico.

Por último, en lo referente a la mentalización de sus propios afectos puede diferenciar estos en un modo simple, no hay manifestación de conjunto de sentimientos diferenciados ni noción explícita de conflicto o ambivalencia en su mundo interno.

En términos de polaridades se puede ver que en la polaridad self versus otro, el balance se inclina en dirección al self (mejores resultados en esta polaridad). En la polaridad centrada en lo interno versus en lo externo, hay una primacía de lo interno en lo que respecta al self, sin embargo, la mentalización del otro tiene características de estar centrada en lo externo; en apariencia se habla de lo interno del otro pero en un modo muy poco descentrado. En la polaridad cognitiva versus afectiva, los procesos cognitivos identifican los afectos en el self pero no son usados para la capacidad de reflexión sobre los mismos.

Voy a presentar un segundo episodio con el objetivo de volver a componer el ejercicio practicado en líneas anteriores:

Hace dos años me mudé realizando una muy buena negociación, mi hermana me acompañó en el proceso con algunos consejos, pero las decisiones las tomaba yo, Finalmente me mude a un apartamento que es precioso, y que por momentos pensaba inalcanzable. Después de un tiempo mi hermana contaba la historia como si todo se hubiera dado gracias a ella, sin yo tener mérito alguno. Comencé a sentirme molesta y a recordarle cómo habían sucedidos los acontecimientos.

1) ¿Por qué razón actuaste como lo hiciste, qué necesidades o deseos o intenciones te llevaron a actuar de esa manera? *Sentí que me estaba quitando el protagonismo de mi propia historia y que si ahora tenía lo que quería era gracias a ella y no a mi esfuerzo.*

2) ¿A qué atribuiste **en ese momento** la conducta o actitud de la otra persona (la causa o razón)? *A que es una persona que está acostumbrada a tener las cosas primero, ella terminó el colegio antes que yo, ella empezó a trabajar antes, ella viajó antes. Ella es mayor que yo! Es lógico que iba tener las cosas antes cuando éramos pequeñas, pero esto no iba a ser para siempre y eso le molestó.*

3) ¿Qué creías **en ese momento** que esa persona:

a) sentía en esa situación? *Creo que ella sentía como un logro propio mi situación.*

b) pensaba en esa situación? *Creo que pensaba que lo importante no era el esfuerzo que yo hacía y las decisiones que tomaba, sino lo que ella decía haber hecho.*

4) **En ese momento** ¿Qué

a) sentimientos tuviste en esa situación? *Me sentí invadida.*

b) pensamientos tuviste en esa situación? *Pensaba que me quitaba la libertad de disfrutar mis propios logros.*

5) ¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste? *La confronté, cada vez que ella contaba una situación, yo le aclaraba todos los detalles que había pasado por alto y que no pertenecían a sus actos.*

Ahora, si miras hacia atrás y observas con cierta distancia la situación que se dio en la relación entre vosotras:

6) ¿A qué atribuyes **ahora** que esa persona actuara del modo en que lo hizo? *A competencia, creo que sentiría que si ella mejor y primero, yo lo tendría pero gracias a ella.*

7) ¿Qué crees **ahora** que esa persona

a) sentía en ese momento? *Asumiendo que ella cree que todo fue fruto de su intervención, creo que se sentiría orgullosa del logro.*

b) pensaba en ese momento? *Que sin su ayuda nada hubiera sido posible.*

8) ¿Qué crees **ahora** que tú

a) sentías en ese momento? *Yo estaba muy contenta, por cómo se habían dado las cosas y como había podido saltar todos los obstáculos.*

b) pensabas en ese momento? *Que los consejos de mi hermana eran útiles pero que eso no le daba derecho a quitarme el mérito.*

9) Imagina que una tercera persona os hubiera estado observando, ¿de qué modo crees que dicha persona hubiera entendido e interpretado lo que estaba sucediendo entre ustedes? *Que era un juego de poder, que mi hermana quería seguir siendo la protagonista de mi historia.*

En la situación que has narrado, trata de identificar el rol tuyo y el de la otra persona. *Mi rol era de protagonista y el de mi hermana secundario pero queriendo tener el mérito del protagonismo.*

Vemos de nuevo que en la narración se mantiene coherencia y límites en su estructura. No hay confusión ni emociones extremas. En esta narrativa lo que sí es más evidente es el modo tan corto de la presentación y la ausencia de emociones durante la narrativa; sólo aparece (“molesta”) como cierre de la misma.

En este relato podríamos inferir que los sistemas motivacionales que se están poniendo en juego son del tipo apego y narcisista, narra un episodio de rivalidad narcisista entre ella y una hermana mayor.

En su desempeño sigue habiendo presencia de interés por los estados mentales y focalización en el funcionamiento mental. En sus respuestas a las preguntas que exploran las motivaciones tanto en el self como en el otro (preguntas 1 y 2), se evidencia presencia de estados mentales. El discernimiento de los estados mentales expresado a través de la noción de representación

mental ligada a puntos de vista, podríamos verlo en su respuesta a la pregunta 7a (*“Asumiendo que ella cree que todo fue fruto de su intervención, creo que se sentiría orgullosa del logro”*).

En lo relativo a la mentalización de sus propios deseos o motivaciones, puede identificar dos estados (*“Sentí que me estaba quitando el protagonismo de mi propia historia y que si ahora tenía lo que quería era gracias a ella y no a mi esfuerzo”*). Ello hablaría de una mentalización común, ofrece una o más motivaciones descritas en términos de estados mentales, el modelo es coherente y relevante al episodio relacional, aunque sea simple.

En cuanto a la mentalización del otro, identifica también dos estados (*“A que es una persona que está acostumbrada a tener las cosas primero, ella termina el colegio antes que yo, ella empezó a trabajar antes, ella viajó antes. Ella es mayor que yo! Es lógico que iba a tener las cosas antes cuando éramos pequeñas, pero esto no iba a ser por siempre y eso le molestó”*). De nuevo sería un desempeño evaluado de normal o común, hay una capacidad de atribuir estados mentales como determinantes del accionar del otro; en esta respuesta introduce detalles biográficos y contextuales que expliquen al lector los condicionamientos en el estado mental en la hermana. Este desempeño evaluado como común se seguiría dando en la respuesta 6 (*“A competencia, creo que sentiría que si ella mejor y primero, yo lo tendría pero gracias a ella”*) en el sentido de que sigue pudiendo identificar estados mentales, es coherente aunque simple.

En lo referente a la identificación de los sentimientos en el otro, me parece entender que en la respuesta 3a, hay una confusión entre sentimiento y pensamiento, coloca el verbo sentir cuando quizás es pensar (que es un *“logro propio mi situación”*), ello no va acompañado de cuál sería el afecto que suscitara en el mundo interno del otro. Mejora esta respuesta en la pregunta 7a (*“Asumiendo que ella cree que todo fue fruto de su intervención, creo que se sentiría orgullosa del logro”*) y puede identificar el sentimiento “orgullo”.

Algo semejante se reproduce en cuanto a la identificación de los afectos en ella misma, en el primer tiempo de la respuesta 4a (*“Me sentí invadida”*), no identifica afecto, lo expresa como acción recibida. Es en la respuesta 8a donde puede registrar (*“Yo estaba muy contenta, por cómo se habían dado las cosas y*

como había podido saltar todos los obstáculos”), establece un enlace con los motivos que activaron su estado emocional.

En ambos casos, ya sea en el ejercicio en el propio self como en relación al otro, el desempeño ha mejorado en un segundo momento y en ese sentido, la horquilla de su capacidad ha pasado de ser leve a común.

En cuanto a la identificación de los pensamientos, este proceso puede ser efectuado. Aparecen matices diferenciales en lo que tiene que ver cuando se desarrolla en el self y en el otro. Si iniciamos el análisis en la polaridad el otro, se puede observar que en las dos respuestas 3b y 7b hay un único pensamiento. En la primera expresa: *“Creo que pensaba que lo importante no era el esfuerzo que yo hacía y las decisiones que tomaba sino lo que ella decía haber hecho”*, en la segunda: *“Que sin su ayuda nada hubiera sido posible”*. En la primera respuesta aparece un desarrollo narrativo mayor, pero ello no está ofreciendo pensamientos varios y diferentes; quizás incluso, lo que parece mostrar es un modo muy poco descentrado a la hora de contemplar los pensamientos en el otro. Esta producción hablaría de un nivel leve en cuanto a mentalización.

Si nos detenemos en la polaridad self, vemos que en la respuesta 4b (*“Pensaba que me quitaba la libertad de disfrutar mis propios logros”*) aparece también el registro de un único pensamiento; es en su respuesta 8b donde incrementa el nivel mentalizador (*“Que los consejos de mi hermana eran útiles pero que eso no le daba derecho a quitarme el mérito”*), en esta respuesta hay registro de dos creencias y mayor complejidad en la representación que construye. Esta última respuesta mostraría niveles comunes, no tanto la anterior que quedaría en una puntuación de leve.

Esta oscilación que presenta dentro de una misma polaridad (self) o intrapolaridades (self-otro) vuelve a mostrarse en la respuesta a la pregunta 9 (*“Que era un juego de poder, que mi hermana quería seguir siendo la protagonista de mi historia”*), parece que en un primer momento puede registrar “el juego” entre dos estados mentales (*“era un juego de poder”*) pero rápidamente declina esta posibilidad y se transforma en la representación mental de uno de los polos de la interacción; curiosamente sería el polo “otro” el que es registrado. Escribo “curiosamente” porque en el desarrollo de las respuestas anteriores hemos podido ver que la polaridad otro mostraba niveles más bajos,

en este sentido, cabría hacernos la pregunta de por qué razón, en esta ocasión, se elige la representación de estado mental del otro.

Si se intentara hacer un ejercicio de síntesis, podría formularse lo siguiente: En este episodio relacional, en el que entiendo que los sistemas motivacionales puestos en juego han sido los de apego y narcisista (con distintas articulaciones y combinatorias, concordancias y conflictos) la capacidad para focalizar en el funcionamiento mental muestra un desempeño mentalizador en unos niveles que se mueven entre comunes y bajos. En lo relativo al discernimiento de los estados mentales se puede contemplar que, en lo implícito, hay una noción en su mente del carácter representacional de sus creencias. Presencia de que tiene un modelo de su propia mente, relativamente coherente, con señales explícitas de conexión entre su estado mental y las conductas que lo explican.

Con respecto a la mentalización de sus propios deseos, la podemos considerar como un nivel de mentalización común, ofrece una o más motivaciones descritas en términos de estados mentales, el modelo es coherente y relevante al episodio relacional, aunque sea simple.

En lo relativo a la mentalización del otro, de nuevo sería un desempeño evaluado de normal o común, hay una capacidad de atribuir estados mentales como determinantes del accionar del otro.

Por último, en lo referente a la mentalización de sus propios afectos puede diferenciar estos en un modo simple, no hay manifestación de conjunto de sentimientos diferenciados ni noción explícita de conflicto o ambivalencia en su mundo interno.

En términos de polaridades se puede ver que en la polaridad self versus otro, el balance se inclina en dirección al self (mejores resultados en esta polaridad). En la polaridad centrada en lo interno versus en lo externo, hay una primacía de los procesos centrados en lo interno tanto en el self como en el otro, quizás lo que planea (en momentos) es el poco descentramiento que aparece cuando se adentra en lo interno del otro. En la polaridad cognitiva versus afectiva, los procesos cognitivos identifican los afectos en el self pero no son usados para la capacidad de reflexión sobre los mismos.

Si reflexionamos sobre el desempeño llevado a cabo en ambos episodios, podríamos observar procesos que se repiten y también ciertos matices diferenciales.

Vemos, en ambos, niveles de desempeño mentalizador que oscilan entre leve y común, pero es el primer episodio en el que se pone más de manifiesto el desempeño leve. Vemos también en ambos, que en la polaridad self-otro hay un balance hacia el self, y que la capacidad de mentalizar al otro en términos descentrados es inconstante; ahora bien, esta inconstancia ha sido más evidente en el primer episodio. En ambos episodios hay una cognición que identifica los afectos en el self, también en ambos la cognición no reflexiona sobre ellos.

En un análisis global ha sido en el segundo episodio donde sus capacidades mentalizadoras han sido más ampliadas y, en ese sentido, podemos comprobar cómo en los niveles de mentalización juegan un papel importante los escenarios relacionales y los sistemas motivacionales que se activan en los mismos.

En términos generales podemos decir que el MEMCI nos permite identificar los perfiles mentalizadores en los escenarios relacionales vinculados con los sistemas motivacionales del paciente, por lo que resulta de la mayor utilidad para circunscribir focos de trabajo terapéutico y formas de intervención. De igual forma, permite evaluar los recursos mentalizadores del paciente para el trabajo de la psicoterapia, comparando su desempeño reflexivo en los relatos de situaciones poco conflictivas, o el que demuestra en las primeras entrevistas (supuesto un profesional empático), o el tenido en el transcurso de las situaciones fuertemente problemáticas.

(*) Itziar Bilbao. Doctora en Psicología.

Bibliografía:

Allen, J.G., Fonagy, P., Bateman, A. (2008) *Mentalizing in Clinical Practice* Washington DC. London, England: American Psychiatric Publishing.

Baldwin, M.W. (1992) Relational Schemas and the Processing of Social Information. *Psychological Bulletin*, Vol 112, No 3: 461-484.

Baron-Cohen, S. (1995) *Mindblindness. An Essay on Autism and Theory of Mind*. Cambridge, Massachusetts: A Bradford Book The MIT Press..

Bleichmar Hugo "Fundamentos y Aplicaciones del Enfoque Modular-Transformacional" *Aperturas Psicoanalíticas* n° 001. (Revista por Internet: <http://www.aperturas.org>).

Bleichmar Hugo "Consecuencias para la terapia de una concepción modular del psiquismo" *Aperturas Psicoanalíticas* n° 021. (Revista por Internet: <http://www.aperturas.org>).

Bleichmar Hugo "Avances en Psicoterapia Psicoanalítica" Buenos Aires: Ed. Paidós 2008.

Choi-Kain, L.W., Gunderson, J.G. (2008) Mentalization: Ontogeny, Assessment, and Application in the Treatment of Borderline Personality Disorder. *American Journal of Psychiatry*, 165: 1127-1135.

Decety, J. (2005) Perspective Taking as the Royal Avenue to Empathy, en Malle, B.F., Hodges, S.D. (Eds.) *Other Minds: how humans bridge the divisions between self and others*. New York: The Guilford Press.

Dimaggio, G., Semerari, A., Carcione, A., Giuseppe Nicoló, G., Procacci, M. (2007) *Psychotherapy of Personality Disorders. Metacognition, States of Mind and Interpersonal Cycles*. London. Routledge.

Fonagy, P. (1991) Thinking about thinking: some clinical and theoretical considerations in the treatment of a borderline patient. *International Journal of Psychoanalysis*. 72:639–656

Fonagy, P. (1999a) Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. Trabajo presentado en el "Grupo psicoanalítico de discusión sobre el desarrollo", reunión de la Asociación Psicoanalítica Americana, Washington DC, 13 de Mayo de 1999. *Aperturas Psicoanalíticas*, 003. (Revista por Internet: <http://www.aperturas.org>).

Fonagy, P. (1999b) The Process of Change and the Change of Processes: What Can Change in a 'Good' Analysis' Keynote Address to the Spring Meeting of Division 39 of the American Psychological Association, New York 16th April 1999

Fonagy, P., Moran, G.S., Edgumbe, R., Kennedy, H., Target, M. (1993) The Roles of Mental Representations and Mental Processes in Therapeutic Action *The Psychoanalytic Study of the Child*, 48:9-48

Fonagy, P., Target, M., Steele, H., Steele, M. (1998) *Reflective-Functioning Manual, Version 5.0 for Application to Adult Attachment Interviews*. London: University College London

- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., Target, M. (2002) *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self* New York: The Other Press.
- Fonagy, P., Target, M. (2003) *Psychoanalytic Theories. Perspectives from Developmental Psychopathology*. New York: Routledge
- George, C, Kaplan, N, Main, M (1996) Adult Attachment Interview. Universidad de Berkeley. 3ra ed. Manuscrito no publicado.
- Hill, L.L.; Levy, K.N.; Meehan, K.B.; Reynoso, J.S.(2007) Reliability of a multidimensional measure for scoring reflective function. *Journal of the American Psychoanalytical Association*. 55(1):309-13.
- Horowitz, M.J. (1987) *States of Mind. Configurational Analysis of Individual Psychology*. New York and London: Plenum Medical Book Company
- Horowitz, M.J. (1997) *Formulation as a Basis for Planning Psychotherapy Treatment*. Washington: American Psychiatric Press.
- Horowitz, M.J., Luborsky, L., Popp, C. (1991) A Comparison of the Role-Relationship Models Configuration and the Core Conflictual Relationship Theme, en Horowitz, M.J. (ed) (1991) *Person Schemas and Maladaptive Interpersonal Patterns*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jurist, E.L. (2005) Mentalized Affectivity. *Psychoanalytic Psychology*. Vol 22 Nro 3: 426-444
- Jurist, E.L. (2008) Minds and Yours. New Directions for Mentalization Theory, en Jurist, E.L., Slade, A., Bergner, S. (eds.) *Mind to Mind. Infant Research, Neuroscience and Psychoanalysis*. New York: Other Press.
- Lanza Castelli, G (2011) Las polaridades de la mentalización en la práctica clínica. *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (2): 295-315 (Revista por internet www.ceir.org.es).
- Lanza Castelli G.& Bilbao Bilbao I.(2012). Un método para la evaluación de la mentalización en el contexto interpersonal. *EFPP Psychoanalytic Psychotherapy Review* (Revista por Internet: http://www.efpp.org/review/EFPP_review_02_2012.pdf)
- Levy, K.N.; Meehan, K.B.; Clarkin, J.F.; Kernberg, O.F. (2005) The relation of Reflective Function to Neurocognitive Functioning in Patients with Borderline Personality Disorders. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 53, 1305-1309.

- Lichtenberg, E.D. (1989) *Psychoanalysis and motivation*, Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Lichterberg, J.D., Lachmann, F.M., Fosshage, J.L. (1992) *Self and Motivational System: Toward a Theory of Psychoanalytic Technique*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Lieberman, MD (2000) Intuition: A Social Cognitive Neuroscience Approach. *Psychological Bulletin*, Vol 126, No. 1, 109-137.
- Lieberman, MD (2007) Social Cognitive Neuroscience: A Review of Core Processes. *Annu.Rev.Psychol.* 58. 259-289.
- Satpute, AB, Lieberman, MD (2006) Integrating automatic and controlled processes into neurocognitive models of social cognition. Research Report. University of California, Los Angeles *BRAIN RESEARCH* 1079:86-97.
- Luborsky, L., Crits-Christoph, P., Mintz, J., Auerbach, A. (1988) *Who Will Benefit from Psychotherapy? Predicting Therapeutic Outcomes*. New York: Basic Books, Inc, Publishers
- Luborsky, L., Crits-Christoph, P. (1998) *Understanding Transference. The Core Conflictual Relationship Theme Method*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Main M. (1991). Metacognitive knowledge, metacognitive monitoring, and singular (coherent) vs. multiple (incoherent) models of attachment: Findings and directions for future research, en: P. Harris, J. Stevenson-Hinde & C. Parkes, editors, *Attachment Across the Life Cycle*. New York: Routledge, 1991, pp. 127-159
- Meehan, K.B., Levy, K.N., Reynoso, J.S., Hill, L.L., Clarkin, J.F. (2009) Measuring Reflective Function With a Multidimensional Rating Scale: Comparison With Scoring Reflective Function on the AAI. *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 57: 208-213
- Morin, E. (1977) *La method: 1.La nature de la nature*. Paris: Du Seuil.
- Steele, H., Steele, M. (2008) *Clinical Applications of the Adult Attachment Interview*. New York: The Guilford Press.
- Stern, D.N. (1985) *The Interpersonal World of the Infant. A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology*. Nueva York, Basic Books. (trad.cast.: *El mundo interpersonal del infant*, Paidós, Buenos Aires, 1991).

Waldinger, R.J., Seidman, E.L., Gerber, A.J., Liem, J.H., Allen, J.P., Hauser, S.T. (2003) Attachment and Core Relationship Themes: Wishes for Autonomy and Closeness in the Narratives of securely and insecurely attached Adults. *Psychotherapy Research*, 13 (1), 77-98.

Young, J., Klosko, J.S. (2003) *Schema Therapy. A Practitioner's Guide*. New York: The Guilford Press.